

de espías dobles, ponian en oídos de Venegas todo lo que se decia en casa de Calleja, y á éste le referian todo lo que habian oido, ó que suponian que habia sido dicho por aquél, y así iba en aumento el disgusto entre ambos, y los malos informes llegaban hasta la Regencia de Cádiz, á la que se le pintaba Venegas como hombre que procedia sin plan alguno, y se representaba á Calleja como el único capaz de contener y terminar la revolucion. Estas hablillas llegaron á tal punto, que los adictos á la insurreccion, residentes en Méjico, concibieron la esperanza de que Calleja se pudiese al frente del movimiento y se realizase la independencia. Habian organizado éstos una sociedad secreta con el nombre «de los Guadalupe», que tenia por objeto mantenerse en correspondencia con los jefes insurgentes y proporcionarles noticias y toda especie de auxilios, teniéndose entendido que esta asociacion hizo alguna propuesta á Calleja, que éste no recibió mal, acaso para estar instruido de todo y conocer la importancia y fines de aquella reunion, pues por otra parte, cualesquiera que fuesen sus desazones con el virey, nunca pudo pensarse que llegasen hasta faltar á los principios de fidelidad que profesaba.»

Hecha la dimision del mando por Calleja, y dados á conocer los acontecimientos que se verificaron en el sitio de Cuautla y en otros puntos durante el asedio, veamos las disposiciones que tomó el virey Venegas para continuar la campaña, y los pasos seguidos por la revolucion.

CAPÍTULO VI

Disposiciones del virey despues del sitio de Cuautla.—Descalabro que sufre el coronel realista Castillo Bustamante en Lerma.—Recibe refuerzos, y los independientes abandonan el punto.—Operaciones en el valle de Toluca.—Se retiran los independientes á la fuerte posicion de Tenango.—Llega Castillo Bustamante con sus tropas á Toluca, obligando á alejarse de los alrededores de la ciudad á los insurrectos.—Ataca Castillo Bustamante el cerro de Tenango, y se apodera de él y del pueblo del mismo nombre.—Fusila á varios prisioneros distinguidos de los independientes y al cura Tirado, vicario del pueblo.—Algunas palabras sobre el fusilamiento de este último.—La toma de Tenango afectó profundamente á los adictos á la revolucion.—Abandonan los independientes los pueblos de Tenancingo y Tecualaya al aproximarse las fuerzas realistas enviadas por Castillo Bustamante.—Es derrotado el guerrillero Lailson en el monte de las Cruces, y cae en poder de los realistas la correspondencia de Rayon con la Junta llamada de «Los Guadalupe».—Manda el virey poner presos á varios de la expresada Junta.—Residencia de la Junta soberana en Sultepec, providencias que toma y su fuga.—Son asesinados los prisioneros que capitularon en Pachuca.—Algunas reflexiones sobre este reprobable hecho.—Ocupa el jefe realista Castillo Bustamante á Sultepec.—Queda todo el valle de Toluca sujeto al Gobierno.—Rayon establece su cuartel general en Tlalpujahuá, fortifica el cerro del Gallo y funde cañones.—Cae prisionero Albino García, sorpren-

didado por Iturbide.—Manda fusilar éste á todos los soldados prisioneros, y conduce preso á Albino García á Celaya.—Es fusilado Albino García.—Llega García Conde con el convoy á Méjico despues de derrotar á los independientes en Calpulalpan.—Sale García Conde con un nuevo convoy de Méjico.—Derrota Iturbide en Yurira á los independientes.—Pierde García Conde parte del convoy.—Sitúa García Conde su cuartel general en Irapuato.—Algunas noticias sobre este jefe.—Operaciones militares.—Actividad de Iturbide.—Muerte de los guerrilleros Baltierra y García.—Varias acciones en el opuesto lado de la sierra de Guanajuato.—Entran los realistas en Pachuca y recobran los puntos inmediatos.—Atacan las partidas insurrectas á Tulancingo y son rechazadas.—Varias operaciones en los llanos de Apan.—Toma Llano á Tepeaca.—Acciones de guerra en el valle de Cuernavaca.—Fusilamiento del jefe independiente Ayala.—Expediciones por diversos rumbos.

1812

1812. Durante el sitio de Cuautla todas las providencias del virey se dirigieron, en lo militar, á la rendicion de aquella plaza, donde se hallaba el caudillo mas temible de los independientes al frente de una fuerza respetable y disciplinada. Dedicada su atencion al logro de la empresa acometida, se limitó en los demás puntos á donde sus órdenes podian llegar, á que permaneciesen á la defensiva, pues con respecto á las provincias del interior, con las cuales no podia comunicarse porque las partidas insurrectas interceptaban cuanto se dirigia al Gobierno, cada jefe realista obraba segun lo exigian las circunstancias, con las tropas que tenia á sus órdenes, resultando de aquí las diversas acciones parciales que dejo referidas y algunas otras de que me iré ocupando sucesivamente. Libre Venegas, con la toma

de Cuautla, del cuidado que hasta entonces le habia tenido en incesante inquietud, juzgó vencidas las mayores dificultades para terminar con la revolucion, y se propuso un plan de campaña de que esperaba brillantes resultados. Al temor sucedió la confianza; y contando en la capital con la mayor parte del ejército que hasta entonces habia mandado Calleja, y hallándose el resto en Puebla á las órdenes de D. Ciriaco de Llano, el virey se consideró en aptitud de volver á tomar la ofensiva. Las fuerzas con que contaba eran de excelente calidad, disciplinadas y familiarizadas con los combates. Creyó llegado el momento de recobrar los lugares de mas importancia de que durante el sitio de Cuautla se habian apoderado las tropas independientes, y dispuso cuanto juzgó necesario para emprender la campaña con feliz éxito. El punto que mas le preocupaba en aquellos momentos, era la ciudad de Toluca y su valle, amenazada la primera por las fuerzas insurrectas desde poco despues de haberse establecido el asedio de Cuautla. El jefe independiente que se hallaba amenazando de continuo la referida ciudad, era el presidente de la Junta suprema D. Ignacio Rayon, quien desde principios de Abril se presentó, como tengo ya referido, delante de la poblacion, resuelto á tomarla. La Junta, que habia fijado su residencia, segun he dicho, en Sultepec desde que salió fugitiva de Zitácuaro, se habia prometido al principio brillantes resultados de la empresa acometida por su presidente. Los resultados, sin embargo, no correspondieron á las esperanzas concebidas. Rayon fué rechazado con bastante pérdida en todos

los ataques que dió á la ciudad de Toluca, como en su lugar referí, y en el de 18 de Abril tuvo que retirarse al pueblo de Amatepec, entre Toluca y Lerma, abandonando parte de su artillería y municiones. No desistió, sin embargo, de su empresa. Empeñado en apoderarse de la ciudad, siguió sitiándola, impidiendo en ella la entrada de víveres hasta donde le era posible, y cortando á la guarnicion toda comunicacion con Méjico. Para lograr su objeto, habia reunido las partidas del cura Correa, Epitacio Sanchez y de otros jefes de menos importancia, y fortificando el cerro de Tenango, hostilizaba constantemente á sus contrarios. Sus miras sobre Toluca no cesaron por la llegada de la division de Calleja á Méjico, y la comunicacion entre el punto amenazado y la capital, siguió interrumpida.

El virey Venegas, viéndose en aptitud de tomar la ofensiva, se propuso abrir la campaña enviando una fuerza que arrojase á Rayon de las posiciones que ocupaba y restableciese la comunicacion entre ambos puntos. Como las tropas de infantería que habian llegado con Calleja necesitaban de descanso, despues de la penosa y larga campaña que habian hecho, y las circunstancias exigian el pronto envio de una division que alejase de Toluca y de su valle á las fuerzas independientes, el virey determinó hacer salir á algunos de los cuerpos que habian estado de guarnicion en Méjico. Al pensamiento siguió inmediatamente la ejecucion. El 18 de Mayo, dos dias despues de la llegada de Calleja con su ejército, salia de Méjico una division de mil quinientos hombres al mando del coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante, con

direccion á Toluca. Las filas de los cuerpos habian sido aumentadas con gente que se habia cogido de leva, con
 1812. los presos por delitos leves que estaban en
 Mayo. las cárceles y con no pocos prisioneros insurrectos. La division estaba compuesta del regimiento de Tres Villas, que tenia cuatrocientas plazas, de que era coronel el mismo D. Joaquin del Castillo y Bustamante, y que habia sido reorganizado por el teniente coronel D. José Calafat (*e*), que iba de segundo jefe de la division; de un batallon del Fijo de Méjico, tambien de cuatrocientos hombres, á las órdenes del teniente coronel D. Rafael Calvillo (*e*); de un escuadron de lanceros del Potosí, bajo el mando de D. Matías de Aguirre (*e*); de otros tres escuadrones de San Carlos, y de una seccion de artilleros con siete cañones, que hacian, como he dicho, una fuerza total de mil quinientos hombres. El 19 de Mayo se presentó D. Joaquin del Castillo y Bustamante delante de la ciudad de Lerma, situada en medio de la laguna que allí forma el rio Grande, en el camino entre Méjico y Toluca, á cuatro leguas de esta última poblacion y á doce de la capital. Se entra en la poblacion por dos calzadas estrechas, una que comunica con el camino de Toluca, por un lado, y la otra con el de Méjico. Esta última se hallaba defendida por varios fosos y parapetos guarnecidos de cañones y por una fuerza competente de infantería. El jefe realista se propuso forzar el paso, y mandó echar un puente sobre la primera cortadura. La orden se ejecutó con prontitud admirable, y el primer parapeto fué atacado y tomado con extraordinaria bizarría por los gra-

naderos y cazadores de Méjico y Tres Villas. Pero á este foso y parapeto seguian otros que Castillo Bustamante no habia podido reconocer, y que, defendidos denodadamente, arrojaban la muerte sobre los asaltantes. Mandaba á las fuerzas independientes situadas en las cortaduras, D. Juan Manuel Alcántara, que tenia el grado de capitán, hombre campesino, que carecia en absoluto de educacion literaria, pues no sabia ni aun siquiera leer, pero que estaba dotado de notable valor (1). Los realistas, que obedeciendo las órdenes de Castillo Bustamante habian avanzado con extraordinario denuedo por la estrecha calzada, al encontrarse con los nuevos fosos y sufrir un horrible fuego lanzado desde los parapetos, se vieron precisados á retirarse, dejando sobre el campo considerable número de muertos. Castillo Bustamante, viendo que habia cometido una imprudencia en hacer avanzar á su tropa sin las precauciones necesarias, retrocedió á la hacienda de Jajalpa, distante una legua de Lerma, donde habia acampado antes del ataque, y donde volvió á acampar con su division despues de ser rechazado. El descalabro sufrido por Castillo Bustamante se atribuyó á su poca experiencia militar, pues habiendo sido comerciante cuando empezó la revolucion, y no lle-

(1) El padre Bringas, en la impugnacion que hizo del manifiesto del doctor Cos, dice que Alcántara, queriendo aparecer ante sus soldados por menos rústico de lo que era, fingia leer delante de ellos las cartas que recibia, y que con frecuencia ponía el papel al revés. En esto último puede haber alguna exageracion en el padre Bringas, pues mas natural era que las hubiese guardado para cuando se hallase á solas con la persona de su confianza que se las leia: lo contrario era exponerse á manifestar que no sabia leer delante de los mismos á quienes trataba de hacer creer lo contrario.

vando mas de un año de pertenecer al ejército, no podia tener los conocimientos que exige en un jefe el arte de la guerra. El paso de la estrecha calzada presentaba obstáculos que debian haber sido calculados antes de emprender el ataque, pero que Castillo Bustamante no conocia, pues aunque Porlier habia escrito al virey Venegas diciéndole los obstáculos con que se encontraría el jefe de la expedicion, aconsejando que se tomase otro camino para ir á Toluca, sus comunicaciones fueron interceptadas, y el Gobierno no pudo, por lo mismo, dirigirse por lo que en ellas se le aconsejaba (1). No faltaron personas maliciosas que suponian que Calleja habia visto con profunda satisfaccion el golpe sufrido por Castillo Bustamante, porque el virey no habia consultado con él nada respecto á la expedicion, y viese que los servicios que habia prestado en la penosa y larga campaña que habia hecho, tenian algo mas mérito del que les podia suponer. No es, sin embargo, creible que Calleja se alegrase de un descalabro sufrido por las armas realistas, pues sobre la enemistad con el virey, estaba el amor á la causa y el cariño al ejército. No tiene derecho la maledicencia á suponer sentimientos bastardos, cuando su opinion no está basada mas que en suposiciones creadas por ella.

1812. El partido independiente dió al descalabro
 Mayo. sufrido por Castillo Bustamante una importancia mucho mayor que la que realmente tenia, pro-

(1) Parte de Porlier. *Gaceta* extraordinaria de 25 de Mayo, t. III, núm. 233, fol. 545.

curando levantar así el espíritu abatido de algunos desde la toma de Cuautla. El cura Correa, formándose una idea en extremo lisonjera de los brillantes resultados que podía haber producido para la causa de la independencia el hecho de armas referido (1), llega á comparar el descuido de Rayon en no haber sabido aprovecharse del triunfo alcanzado, al error militar que cometió Aníbal en no haber ido sobre Roma despues de haber ganado la célebre batalla de Cannas, dando con sus dilaciones lugar á que la capital romana levantara con presteza ejércitos que lo contuvieron. El capitán de independientes D. Juan Manuel Alcántara, que, como he dicho, fué el que defendió las cortaduras de Lerma, aspirando mas al placer de montar buenos corceles que al renombre militar, vendió al canónigo Velasco, segun refiere D. Carlos María de Bustamante (2), por dos caballos de notable brío, bien formados y de excelente andadura, la gloria de aparecer en los periódicos que los insurrectos publicaban en Sultepec, como jefe de la accion.

El virey Venegas, al recibir la noticia del revés sufrido, hizo salir inmediatamente á reforzar la division de Castillo Bustamante, al batallon de Lovera con cuatrocientas plazas, dos cañones y un obús, con órden al expresado jefe que pasase adelante. Con el refuerzo reci-

(1) Informe de Correa que lo trae D. Carlos María Bustamante en el t. II, pág. 115 de su *Cuadro Histórico*.

(2) *Cuadro Histórico*, t. II, pág. 99.

bido volvió á avanzar Castillo Bustamante sobre Lerma, y conociendo Rayon que era ya imposible defender el paso con buen éxito, abandonó la poblacion en la noche

1812. del 22 de Mayo, retirando toda su gente y
 Mayo. artillería á la fuerte posicion del cerro de

Tenango. El jefe realista, despues de haber hecho destruir las fortificaciones levantadas por los independientes en Lerma, en cuyo arrasamiento le auxilió eficazmente el cura Viana, pasó á Toluca el 26 de Mayo, obligando á retirarse á las multiplicadas partidas de insurrectos que circundaban la ciudad. Libre ésta de los amagos de las tropas independientes que habian impedido la entrada de víveres, se vió abundantemente provista de granos y de ganado, sucediendo así la abundancia de comestibles á la escasez que los vecinos y la guarnicion habian sufrido. Abastecida la ciudad de todo lo necesario á la vida, dispuso Castillo Bustamante dirigirse á batir la fuerte posicion de Tenango, donde se hallaba Rayon con sus tropas. Agregando el jefe realista á su division algunas de las fuerzas que aun tenia disponibles Porlier en Toluca, salió con direccion al punto que habia resuelto atacar. El dia 2 de Junio llegó al frente del cerro de Tenango, y acampó en la hacienda de San Agustin, desde donde se descubria perfectamente la posicion de las fuerzas contrarias. El punto elegido por Rayon estaba reputado por inexpugnable, pues á lo inaccesible que lo habia hecho la naturaleza, se agregaban las obras levantadas por el arte de la guerra y un número crecido de soldados para defenderlas. El cerro se veia coronado de piezas de artillería, fundidas por

D. Manuel de Mier y Teran, joven que, como tengo ya dicho, pertenecía á una distinguida familia de Tepeji, y que tenia entre los independientes el grado de coronel. A una vasta instruccion y á un claro talento, reunia un juicio, una sensatez y una profunda penetracion admirables. El historiador mejicano D. Lucas Alaman, que le conoció y trató despues de hecha la independendencia, asegura que «era uno de los hombres mas sensatos que había conocido». El jefe realista, acompañado de su estado mayor, se acercó á las posiciones de los independientes para hacer el indispensable reconocimiento de ellas y atacarlas por el punto mas conveniente. En virtud de las observaciones que habia hecho, amagando constantemente á los contrarios desde el punto que ocupaba para ocultar sus intentos, dió orden en la noche del 5 de Junio para que, en la madrugada del siguiente dia, el comandante D. José Enriquez, con su batallon de Lovera y con los granaderos y cazadores de Méjico y Tres Villas, emprendiese la subida al cerro de Tenango, en tanto que el teniente coronel D. Rafael Calvillo atraia la atencion de los contrarios amenazando atacar al pueblo, y D. Matías Martin de Aguirre, con su escuadron de lanceros de San Luis Potosí, hacia un ataque falso sobre el punto del Veladero que se hallaba defendido por el cura Correa.

1812. Rayon habia encargado á las partidas de Junio. Atilano García y de Eпитacio Sanchez, que vigilasen el campo enemigo para observar sus movimientos; pero en esta noche precisamente, en vez de cumplir con las órdenes recibidas, fueron á dormir á un pueblecillo inmediato, en la creencia de que no se intentaria

ataque ninguno contra el cerro. Igual cosa sucedió con algunas cuadrillas de indios que, puestas para dar aviso de cualquiera novedad que ocurriese, se habian alejado del campo desde el dia anterior. En virtud de este descuido, el movimiento lo emprendieron los realistas sin que el campo contrario tuviese noticia de él. La mayor tranquilidad reinaba entre los defensores del cerro, creyéndose bien ajenos de verse acometidos sin que precediese el tiempo necesario para ponerse sobre las armas. El primer aviso, sin embargo, que tuvieron del ataque, fué la presencia de los soldados realistas al mando de D. José Enriquez, que se dejaron ver de repente sobre las baterías que coronaban el cerro, dirigidos por el teniente D. Vicente Filisola, práctico en el terreno, que iba al frente de los cazadores del Fijo de Méjico. Sorprendidos los independientes de verse atacados simultánea y repentinamente por diversos puntos cuando apenas rayaba la luz del dia, entraron en desorden sin saber á dónde acudir: el sonido de las cornetas de los cazadores de Lovera, que por la primera vez escuchaban los insurrectos, aumentó el terror y la confusion, y llenos de pavor emprendieron la fuga, sin intentar siquiera la menor resistencia (1). No debe causar extrañeza que se apoderase el pánico de unas tropas poco disciplinadas que se vieron sorprendidas en la madrugada, sin saber el número de fuerzas que sobre ellas tenian, en medio del

(1) En el parte que dió á Castillo Bustamante D. José Enriquez, dice que el ruido de las cornetas las tuvieron por la trompeta del juicio. Don Carlos María Bustamante asegura que contribuyó á hacer mucho mas terrible el asalto «el sonido horrisono de las cornetas que no estaban en uso en la Nueva España y habian llevado las tropas expedicionarias».